



Dra. María Isabel Moya

Presidenta Colegio Oficial Médicos de Alicante

EL ORGULLO DE LA SOCIEDAD

Durante la pandemia SARS-CoV-2, los médicos no hemos sido ni héroes ni víctimas, como se nos ha presentado en diversos medios de comunicación, pero sí el orgullo de la profesión y de nuestro país. Esto es indiscutible. Por estar a la altura de las circunstancias, por adaptarnos a esta emergencia con la máxima rapidez, por aplicar el sentido común para auto-organizarnos entre ese popurrí de órdenes, protocolos y recomendaciones confusas, por ofrecer lo mejor que tenemos, nuestra inmensa capacidad de trabajo y nuestro sentido de servicio a la comunidad, aún en condiciones de extremo riesgo personal. La sociedad nos ha necesitado y nos ha tenido.

Para esta Junta Directiva **es un privilegio representarnos y os felicitamos de nuevo por vuestro inconmensurable trabajo y esfuerzo.**

No dejo atrás, por supuesto, al resto de profesionales sanitarios y no sanitarios que han trabajado para luchar contra la COVID-19, y que han estado también al lado de los ciudadanos, muchos reinventándose, también exponiéndose, sacrificando sus negocios, otros consolando, asesorando, y todos sufriendo y preocupados, pero aportando soluciones y esperanza. Orgullo son las profesiones sanitarias hermanas, los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, el Ejército, los miembros de instituciones de protección civil y acciones sociales, los trabajadores de las residencias de mayores... En fin, todos y cada uno de los que han mantenido la estructura social y económica necesaria para afrontar las duras medidas a las que nos hemos visto sometidos.

El precio que hemos tenido que pagar por esta pandemia es demasiado doloroso: en lo que respecta a la salud, más de 235.000 contagiados, de los cuales más de 51.000 son profesionales sanitarios y más de 28.700 fallecidos (55 médicos).

Plataforma multidisciplinar

En cualquier catástrofe hay pérdidas de vidas humanas que son asumibles, pero la civilización progresa, entre otros objetivos, para que las catástrofes sean evitables, predecibles o al menos controlables. Esto sería un buen indicador de “progreso” para un país, existiendo un intenso e inevitable debate sobre si los gestores y políticos se orientan hacia la persecución de estos objetivos.

Desde nuestra institución pensamos conformar una plataforma multidisciplinar para promover un análisis sosegado, independiente, técnico y riguroso que valore si el ámbito político y de gestión sanitaria ha estado a la altura de un país de “progreso” caracterizado por la toma de decisiones y liderazgo proactivos.

Se inicia un tiempo de valoraciones y seguramente se exigirán responsabilidades legales desde muchos ámbitos. De momento, lo que a todas luces resulta intolerable es la supuesta intención de derivar responsabilidades de forma “preventiva” precisamente a los profesionales sanitarios, si repasamos las numerosas manifestaciones públicas de algunos gestores en diferentes CCAA (incluida la nuestra) culpabilizando a los profesionales sanitarios de los contagios entre este sector, negando la falta de material de protección individual reiteradamente denunciado, acusándonos del uso inadecuado del mismo, o abandonándonos en la aplicación de criterios médicos en situaciones críticas, ignorando el estrés emocional y moral que significa para nosotros practicar una medicina de contingencia, en la que prima el bien colectivo sobre el individual. Es del todo llamativo cuando los profesionales a pie de calle y de cama hemos sido los máximos aliados de nuestras administraciones.